

Jueves 29 de noviembre del 2001

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Retos del nuevo Gobierno

En mi artículo anterior analicé dos de los principales retos que enfrentará el Gobierno encabezado por Eugenio Elorduy Walther: Por un lado, la escasez de recursos provenientes de la Federación y de la recesión en Estados Unidos que arrastra a nuestra economía. Pero también, el incremento de los problemas de inseguridad y la creciente demanda de la sociedad porque se lleven a cabo acciones que correspondan con sus necesidades de seguridad y de impartición de justicia. Por más cambios que se introduzcan en este terreno, la sociedad quiere percibir que la criminalidad está descendiendo y con ello lograr que se generalice la sensación de paz y tranquilidad. En mucho el problema de la inseguridad se deriva de cómo construye la sociedad su sentido de justicia.

Aquí me interesa detenerme en otro de los grandes retos para el Gobierno encabezado por Eugenio Elorduy, en particular, y para las administraciones panistas en general: La política social. El Partido Acción Nacional concibe que el papel del Estado debe ser el de promotor y gestor de las iniciativas individuales. Por ello su comunión con las tesis del redimensionamiento gubernamental, del achicamiento del aparato burocrático, de la retirada de la actividad estatal de la economía, etcétera. Políticas que han sido impulsadas desde el Gobierno federal al menos a partir de 1982, pero que tuvo en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) a su máximo promotor. La retirada de la acción gubernamental tendría que generar la libre acción de los individuos y la emancipación de las ideas estatistas. Ello requeriría la destrucción del sistema corporativo que significó la sujeción de los individuos en las organizaciones.

Durante el primer Gobierno panista en Baja California, 1989-1994, Ernesto Ruffo Appel estaba convencido que destruyendo los liderazgos corporativos iba a "fluir" la iniciativa ciudadana. Pero según lo ha afirmado "esto no sucedió". El Gobernador pronto descubrió que atender las demandas de los ciudadanos de manera individual no resolvía los grandes problemas sociales. Y que además no había estructura de la administración pública que alcanzara para establecer relación con cada peticionario. Pero también los líderes tradicionales desplazados se dieron cuenta de que requerían modernizarse, reconvertirse en el nuevo líder que el Gobierno del PAN necesitaba. Así, muchos reaparecieron en la escena ahora como promotores o asesores de los demandantes. El Gobierno de Ruffo emprendió relaciones con los intermediarios de las organizaciones y este nuevo tipo de interacción mediada la llamamos "corporativismo blando o azul". Es de remarcar que para que las nuevas formas de relación Gobierno-sociedad tuvieran lugar la visión del Ejecutivo fue fundamental. En un sistema presidencialista como el nuestro que se reproduce a nivel local a lo ancho de nuestro país, el estilo personal de gobernar es decisivo para el rumbo que siga la confección de políticas públicas.

Héctor Terán Terán no tuvo la película tan clara. En el terreno social, durante el trienio (1995-1998) que le tocó gobernar, la relación con la sociedad fue errática y sin ninguna definición en lo particular. Más que a un proyecto, se respondía a los requerimientos inmediatos. Las organizaciones y dirigencias intermediarias no sabían a qué atenerse. Un día se apoyaban las demandas ciudadanas y otro se negaban. El nuevo corporativismo no fue concebido dentro del esquema gubernamental. Es muy probable que hubiera faltado tiempo, pero es difícil conjeturar en esa dirección.

El Gobierno saliente de Alejandro González Alcocer (1998-2001) significó un rompimiento frontal con cualquier tipo de interlocución social. El enfrentamiento con los diferentes agentes sociales fue la nota. El caso más estridente fue el distanciamiento con los empresarios. Pero también hubo otros colectivos igualmente desatendidos: Jornaleros agrícolas, magisterio, agricultores del Valle de Mexicali, organizaciones de derechos humanos, trabajadores del sector salud, movimientos por tarifas eléctricas justas, invasores de predios, etcétera. Parece que ante la ausencia de proyecto social se optó por evitar el contacto con las demandas de la sociedad.

Definitivamente el caso más exitoso en materia social ha sido el del primer Gobierno panista en la entidad. Si el PAN considera que la política social es no tener política social, Ruffo Appel se dio cuenta que toda administración pública requiere de interlocución con la sociedad organizada.

Invitación

Mañana viernes tendremos la sesión de inauguración del "Seminario permanente sobre procesos electorales en México", que coorganizamos El Colef y la Somee. La cita es a las 10:00 horas en las instalaciones de El Colef en San Antonio del Mar. Los panelistas que participan son: César Cansino (Cepcom), José Antonio Crespo (CIDE), Alejandro Poiré (ITAM) y Leonardo Valdés Zurita (Iedf).

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.